EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM 10878

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 31 DE ENERO DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS

Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, NUM. 1 (Paseo de Recoletos)

GARANTÍAS

Capital social efectivo.	Pesetas	12.000.000
Primas y reservas.	»	44.028.645
TOTAL.	»	56.028.645

33 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía *nacional* asegura contra los riesgos de incendio.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 64.650.087,42.

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas *más reducidas* que cualquiera otra Compañía.

Subdirección en Cartagena: Sra. Viuda de Sero y C.ª, Plaza de los Caballos núm. 15

CAMILO PÉREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagües. Especialidad en cables y cuerdas de abacá, acero y hierro.

Vías, rails, wagonetas, picos, martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria

INTERESANTE

Ha regresado á esta el afamado y conocido especialista en las enfermedades de la boca,

DR. OVIDIO CIGNI COMASTRI,

que ofrece sus servicios á su numerosa clientela y al público en general.

Calle Honda, 11, principal.

Consulta permanente y á domicilio.

ESPEREMOS

Si luego no resulta invento de la imaginación calenturienta de algún corresponsal sobradamente optimista, de esos que ven visiones donde no las hay y oyen campanas sin saber donde las tocan, tienen capitalísima importancia las declaraciones hechas por el general Blanco en Manzanillo, presidiendo una sesion de aquel Ayuntamiento.

Afirma el general en jefe, bajo la fé de su palabra, que la insurrección va de vencida y que por todo el mes de Febrero se hará la paz tan deseada.

Respecto de lo primero, se ve de tal manera que casi se toca. La presentación á indulto, de grupos importantes de rebeldes, desobedeciendo las órdenes del cruel Máximo Gómez; los encuentros verificados recientemente en lugares donde aseguraban los mambises que no podrían llegar las tropas; el desprendimiento de cabecillas que va sufriendo la insurrección; el hecho mismo de haber llegado al lugar donde cultivaba sus amores el asesino del teniente coronel Ruíz, para castigar al infame autor de tan cobarde asesinato, están probando que la guerra de Cuba ha entrado en una nueva faz que nos es muy favorable. Recuérdese lo que acontecía al principio de la guerra: las columnas iban guiadas por los prácticos, pero siempre á la ventura, ignorando en muchas ocasiones donde se encontraba el enemigo. Ahora ocurre todo lo contrario; le sobran al ejército confidencias y le faltan á los rebeldes; y ocurre, como en el encuentro de Cabañas, en que fué muerto el cabecilla, y en Tapaste, donde llevó su merecido el feroz Aranguren, que los insurrectos son cogidos por sorpresa y disueltos como no lo habian sido hasta aquí.

En cuanto á la declaración que los corresponsales de la prensa informadora han puesto en la boca del general Blanco, será ó no cierta en todas sus partes. Si lo es, no hay más que esperar confiados los acontecimientos, porque afirmación tan rotunda no se hace sin estar seguro de lo que se promete. Si no lo es, ó por lo menos no tiene la promesa el alcance que los corresponsales le han dado, será sensible; pero la confianza no debe faltar tampoco, dado que el éxito de la campaña se declara sin duda ninguna á nuestro favor.

Los alardes de crueldad que algunos cabecillas llevan á cabo; los bandos espeluznantes del «generalísimo» y las bravuconadas que vomitan en las columnas de la prensa filibustera, no tienen otro objeto que disfrazar el miedo que sienten.

Trabajo perdido; la insurrección la va disolviendo la autonomía por una parte y el ejército por otra y en breve pasará á la historia.

Esperemos pues y tengamos confianza en que el triunfo será nuestro.

TIJERETAZOS

Dice «El Ejército Español»:

«¡Qué afán tan desconsolador el de ciertas agrupaciones de abatir el espíritu del país!»

Todo eso se hace en nombre de un patriotismo que corre parejas con la caridad de los egoistas, aquella que «comienza por uno mismo».

Hay quien se siente patriota por todo lo alto; pero ¡qué demontres va á hacer si hace medio año que está cesante!

Subir como se pueda sin tener en cuenta lo que se pisa.

Lo primero es comer.

—

Pero qué campaña más bonita la que hacen algunos periódicos.

Abro uno de oposición furibunda y leo á la cabeza de su primer artículo en letras como puños:

«España se vá»

¿Con quién?

Hasta ahora sólo sabiamos que se le fué á ustedes de las manos; pero sabemos que cayó en otras mejores y no le va mal.

De modo que... resulta «El Nacional» un correo cojo, que profetiza las cosas al año siguiente de haber ocurrido.

¿He dicho «El Nacional»?

Bueno; pues está bien dicho.

Seguramente lo habían ustedes adivinado.

***

He aquí como comienza el artículo en cuestión:

«¡Qué triunfo para la autonomía! ¡Qué honra para el Gobierno! ¡Qué gloria para toda esta política de bajezas á que venimos entregados desde hace algunos meses!»

Desde hace tres años, si usted quiere.

O tirar de la cuerda para todos ó no tirar para ninguno.

¿Es que ha olvidado el colega la cuestión Mora?

Pues no será porque nos salió barata.

Y no hablemos de la conferencia del Sr. Concas,—ni lo del «Competitor», ni de lo del «Venadito».

¿Para qué? Demasiado lo sabe el país, qué es el que paga siempre los vidrios rotos.

Por eso se escama tanto leyendo ciertas cosas.

GLORIAS NACIONALES

D. Juan de Austria bate á los flamencos en Gembloux.

31 Enero de 1578.

Hallándose D. Juan de Austria en Namur, donde se había refugiado por ser muy inferiores en número sus tropas á las rebeldes, supo que los flamencos que por aquellos contornos andaban se disponían á sitiarle en muy breve plazo y apto tal noticia y en vista de lo comprometida que era su situación, á causa de los escasos medios de defensa que tenía la plaza, dió las órdenes oportunas para que se le uniesen los tercios españoles que habían salido de Flandes. En efecto, desde Italia acudieron Capitanes tan esforzados como el Príncipe de Parma Alejandro de Farnesio, Bernardino de Mendoza, Conde de Mansfel, Juan Rta. del Monte y algunos más no menos ilustres y entendidos, junto con las fuerzas consiguientes.

Supo el valeroso bandolín español que el ejército flamenco, compuesto de unos 12.000 hombres, al mondo del general Grigny, se acercaba á Namur, y con 2 500 infantes y algunos caballos salió al encuentro del enemigo; este, no obstante su gran superioridad numérica, se huyó la batalla y marchó hácia Gembloux; pero decidido D. Juan de Austria á combatirlo siguióle en su camino.

Alejandro de Farnesio, que á la cabeza de unos setecientos caballos se adelantó para hacer algunos reconocimientos, vió al ejército contrario marchando por un camino estrecho y muy profundo; las circunstancias favorecían el ataque, y no desaprovechando la ocasión se arrojó con su gente sobre el lado derecho de las tropas flamencas. La inesperado y brusco de la acometida desconcertó al enemigo y especialmente á su caballería, que en su aturdimiento produjo el desconcierto entre los infan-

de sobresalto y esperanza, de temor é incertidumbre, de espanto y alegría.

Cualquier rumor que se escuchaba en la calle, las pisadas de algun caballo que transitase por las puertas del palacio de Monte-Azul infundian la alarma en el seno de aquella familia, pero un aciago desengaño, un intimo desconsuelo eran lo que resultaba de sus defraudadas esperanzas

Una noche Ana se había retirado á su habitación despues de dejar acostada á la marquesa de Monte-Azul.

El insomnio era uno de los muchos tormentos que habían acudido á mortificarla. Reclinada en un sillon y cerca de una mesa, donde una lámpara de plata vertía sus azulados rayos, dejaba libre á su pensamiento para que vagase en las esferas de lo ideal.

Estaba enfrente de un balcón abierto, por el cual entraban las húmedas ráfagas de una brisa primaveral; percibíanse los últimos rumores de la población como una agonía extraña, perdida, en la informe silueta del fondo, terminando por unas tapias ruinosas y los árboles de un jardin.

Las estrellas sembraban el firmamento con mil chispas de oro.

El blanco seno de Ana medio cubierto con el des-

mas, bien en un trono de deseos. Aquel cúmulo de accidentes; aquellas especies de preparaciones tempestuosas que se iban aglomerando sobre el destino de tantas criaturas; aquella calma solemne, precursora de una agitación terrible; aquel silencio misterioso, heraldo siniestro de espantosas calamidades, todo esto reunido y formando una masa indefinible, se presentaba en las imaginaciones para entintar mas bien que esclarecer el porvenir.

Cuatro mujeres ansiaban algo que llenase sus existencias de consuelo. Era Ana Alvarado, Diana de Clerambaut, Enriqueta Ponzoa y Margarita de Villouraz.

La primera, aislada en una casa extraña, ó mas bien en la casa de su verdadero amante, tenía á cada momento objetos que alimentasen sus ilusiones, oía nombres y evocaciones dulces que aumentaban mas los delirios de su mente y los vagos extravíos de su razón, y de este modo iba creciendo su frenesí amoroso sin que la voz del deber, siempre adusta é inexorable, la pudiese separar de la senda de amargura donde el destino le había precipitado.

Hacía mes y medio que Ernesto se hallaba fuera de Madrid y ninguna noticia suya vino á consolar los angustiados corazones de la madre y de la huérfana. Cada día que pasaba era un motivo constante

»de mi tormento descubro un escaso rayo de esperanza.

»Si es cierto que vais á huir del mundo, deteneos »algunos días, interin llego á esa capital. Quiero »veros por la última vez, y no creo que seris tan »cruel que rechaceis esta súplica infortunada. He »concebido un pensamiento atrevido; al portador »de esta carta he dado instrucciones y desearía que »vos accediéseis á ellas. Conociendo el caracter de »vuestro padre, el único medio que encuentro para »caer á vuestros pies y daros mi postrer adios es »fijar una escala en vuestro balcon la noche que »llegue á Madrid y subir á deshora á vuestras habitaciones. ¡Oh! no me negueis el único consuelo »que me resta; no temais nada de un desgraciado; »mi afan es tan solo regar con lágrimas el pavimento que habeis hollado con vuestros pies..... »Adios, Enriqueta; dentro de diez ó quince dias »estaré cerca de vos.... no desecheis mi deseo y »contestadme vuestro parecer por el mismo conducto. Adios».

EL CONDE DE SANTISTEBAN.

La contestación de este fingido escrito fué conforme á los deseos de Eguia.

La pobre Enriqueta principió á esperar; el por-